



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13068

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 23 DE JUNIO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta, rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 91.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Ojo con ello

Las esperanzas que infundió á la opinión el presupuesto Villaverde, se han desvanecido. Pasó por la «Gaceta» mensajero de un mejor porvenir, pero sopló el viento de la crisis y lo barrió cual débil nube, no dejando de él otra cosa que unas cuantas cuartillas repletas de números, representativas de un trabajo inútil.

Desgracia grande es la que pesa sobre la nación; pasan los años sin atender á nada, en inactividad enervante, dejando intactos los problemas cuya resolución tanto importa á su vida; y en el instante venturoso en que una orientación salvadora nos muestra ancho camino para llegar al fin por todos deseado, se atraviesa un problema político en que se estrelló todo.

¿Será ese nuestro sino? ¿No podremos levantarnos y andar? ¿Estaremos supeditados siempre al formalismo y fatalmente condenados á morir de empacho de teorías?

Lejos está de nuestro ánimo condenar lo ocurrido en las Cortes. Ha sucedido en ellas lo que se advertía. No es necesario ser profeta para presagiar que dada la tensión de los ánimos era imposible que el gobierno tuviese larga vida, la necesaria para sacar el presupuesto; pero lamentamos la oportunidad con que la cuestión

esencialmente política se ha sobrepujado á la económica.

El presupuesto Villaverde ponía un límite al estancamiento en que vivimos, tras del cual se ocultaban esperanzas halagüeñas para el contribuyente, el empleado, el obrero y la industria. Todo eso se ha venido a tierra, burlando las justas esperanzas de los que iban a ser favorecidos.

Y se ha venido á tierra fatalmente. Lo ha derribado una cuestión política, que, no obstante su importancia y la imposibilidad de eludirla, ha de producir sus naturales frutos, concitando sobre los políticos el mal humor de los damnificados para que lo sumen al de las clases neutras.

Tengan esto presente los que intervienen en la cosa pública y procuren borrar el mal efecto producido por la desaparición del presupuesto Villaverde.

RAPIDA

EL LLANTO DE LAS NUBES

...Y cuando amaneca, el sol acoma melancólico su cabellera rubia y desgreñada por los picachos orientales.

Recorre despues los primeros jalones de su pista por el espacio, y de pronto se obscurece su luz fascinadora; es menos radiante, más pegajosa, como si escondiera entre sus rayos los gérmenes de la fiebre.

Ya no resurge en su carrera este tímido sol de estío, el cielo se torna sombrío, el calor es más intenso porque es menos franco, un calor hipócrita y tempestuoso; comienza á caer la lluvia y intervalos: una vez muy violenta, fuerte, atropelada

luda y luego, menuda, cernida, como una irrigación atmosférica, como una ducha celeste.

No lo digáis á la lluvia que las mieses mojaditas resisten el afiado corte de la segur con que el gnuáu las cercena en el campo convertido en rastrojo. La lluvia es despiadada, tirana y desobediente á las súplicas de los labradores; porque ó se resiste á esponjar el barbecho, ó lo anega pudriendo las plantas, ares infelices que á merced de la naturaleza viven y mueren.

El llanto de las nubes es lloriqueo de chiquillos refanfuñados, que siempre lagrimean cuando quisierais verlos alegres y risueños.

Si á las nubes pudiera dárselas un dulce ó un azote, el sistema de riego no sería un problema nacional.

Medios empleados para combatir la «piral»

Una de las enfermedades más importantes de la vid, producida por los insectos es la «piral».

Los daños que produce son de consideración, pues, á más de destruir las hojas, detiene la floración y la fecundación de los racimos, aprisionados en las redes formadas por los hilos que segrega la oruga, para protegerse de los agentes atmosféricos.

Son muy variados los procedimientos á los que se recurre para atacar este insecto y que se aplican, según la estación y desarrollo de la planta. Figuran en primer lugar el «escaldado» de las vides con agua hirviendo, sirviéndose de aparatos especiales; este es un tratamiento que debe practicarse en invierno; después de la poda y antes de que brote la viña. Presenta el inconveniente de no destruir algunas larvas que se encuentran entre las resquebrajaduras de las cortezas á donde el agua hirviendo no ha podido penetrar.

Otro procedimiento de invierno y también eficaz es el azufrado, quemando azufre debajo de un medio tonel que recubre la cepa.

El descortezado de las mencionadas cepas es también otro medio de defensa contra la piral.

Los embadurnamientos con disoluciones de bióxido mercurio (al 5 por 100,) de hipoclorito de sosa (al 10 por 100) y de ácido nítrico (al 15 por 100,) son los pro-

cedimientos modernos para combatir la piral.

La defensa contra los ataques de este insecto en verano es muy difícil. Se aconseja el empleo de unas pinzas especiales que apretando las nuevas yemas de la vid, aplastan completamente las larvas que las invaden.

Otro medio más práctico consiste en arrancar los sarmientos infestados é inútiles, incinerándolos despues para evitar el contagio.

La separación en vid de los huecos de este insecto es hasta ahora uno de los métodos mejores para destruir las invasiones de los viñedos.

Los huevecillos se encuentran sobre las hojas formando placas que se perciben con facilidad.

En Francia, las mujeres son las encargadas de esta operación, que es arrancar las hojas.

Modernamente se ha ensayado y puesto en práctica otro procedimiento que se reduce á la caza de insectos en estado de mariposa, sirviéndose de grandes focos luminosos y que producen á la vez un gran ruido.

El acetileno ha sido hasta el presente el alumbre preferido.

Todos estos medios solo son practicables en pequeños viñedos ó cuando se trata de limitados focos de invasión.

Hablando con Rodjestvensky

El almirante ruso Rodjestvensky, herido y prisionero en la batalla naval de Tsushima, fué trasladado, como saben ya nuestros lectores, al hospital militar japonés de Sasebo, donde convalece.

Un periodista japonés, corresponsal del periódico «The Daily Telegraph», le ha visitado, y he aquí como refiere su entrevista.

«El 9 de Junio marché á Sasebo con el barón Ozawa, vicepresidente de la Sociedad de la Cruz Roja japonesa á fin de visitar al almirante Rodjestvensky.

Nos recibió el médico militar jefe del hospital naval de Sasebo, contralmirante Tosuka.

Subimos al segundo piso, y un enfermero que allí estaba llamó á la puerta de una de las salas particulares, situadas en el frente del edificio.

Entramos, y ya á la cabecera de Rodjest-

vensky, el barón Ozawa le explicó el objeto de mi visita.

Saludé al almirante, que se incorporó personalmente y me estrechó la mano tan cariñosamente como le permitían sus debilitadas fuerzas.

Sonriéndose amablemente y expresándose lenta y difícilmente en inglés, me dijo:

«Se me ha dedicado una habitación muy agradable en el segundo piso, con buena aireación y preciosas vistas.

«Me dan un tratamiento especial. Tengo todo lo que pudiera pedir.

«Las heridas de la frente van curándose, pero la pierna izquierda me atormenta algo todavía.

«Creo que pasará algún tiempo antes que yo pueda andar.

«Quizá dentro de treinta días esté bien de salud.»

Pedí al almirante su opinión sobre la batalla naval; pero se limitó á contestarme:

«Vuestra escuadra es muy buena; mi tentativa era imposible.»

Después calló.

Se veía claramente que su padecimiento moral era muy grande.

La conversación era demasiado penosa para él.

Cuando ya iba á marcharme, el almirante Rodjestvensky se incorporó nuevamente, me dió las gracias por haberle visitado y repitió varias veces sus frases de gratitud.

El almirante ruso es un hombre menudo, enflaquecido por los sufrimientos.

Su talle, aproximadamente es de un metro ochenta y tres centímetros.

Los ojos vivísimos y la nariz prominente caracterizan su figura.

En su cabello, cortado al rape, y en su barba, casi puntiaguda brillan algunas hebras de plata, huella indudable de una larga y profunda ansiedad.

Está envuelto en un sencillo «kimono» blanco de la Cruz Roja japonesa, y tiene la cabeza toda cruzada de vendajes. Cuando habla inclina la cabeza, y las palabras acuden lentamente á sus labios.

Indudablemente sus numerosas heridas le hacen sufrir de un modo terrible.

Al contemplar sus dolores, yo me volvía instintivamente para mirar en torno. La sala es blanquísima.

Entra el sol por la ventana, haciendo resaltar su nitidez.

Plantas y flores rodean el lecho del herido.

gistrado con firmeza,—y transcurrido este plazo, enviará vuestra filiación á todos los agentes de la fuerza pública, á todas las gendarmerías de Francia, con orden de detener, donde quiera que fuese hallado, al llamado Francisco Girodot...

saludable; tal vez llegareis á sentir la necesidad de rehabilitaros por medio del arrepentimiento, el trabajo y la abnegación.

Tales son, señor Gauthier, los principales motivos de mi indulgencia hacia vos.

Por otra parte conservo sentimientos de gratitud hacia vuestro infortunado padre, mi tutor y el apoyo de mi infancia, que no previó que sus errores tendrían tan funestos resultados y que Dios le castigaría tan cruelmente en la persona de su hijo abandonado; pero todavía me acuerdo de las recomendaciones que me hacía respecto de vos pocas horas antes de su trágica muerte, y este recuerdo me desarma. Yo os intimo, pues, si todavía es tiempo, que volváis al buen camino y os aprovecheis de la ocasión que Dios os concede para expiar vuestras pasadas culpas.

Francisco permaneció impasible.

—Y en el supuesto de que yo no aceptase esas proposiciones,—preguntó,—qué partido tomaríais, primo Daniel?

—Os concedería tres días para ponerlos en seguridad del otro lado de la frontera...



El Guapo Francisco se puso á reír de nuevo. Nada temais,—prosiguió con ironía.—[Usar yo de violencia contra mi protector, mi salvaguardia! ¡Bueno no fuera!